

MAN OF LA MANCHA: UN SÍ TRIUNFANTE

«Se inventan soluciones.
La vida es implacable.»
(JORGE GUILLÉN,
«Guirnalda Civil»)

En la novela de Cervantes *El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha*, nuestro hidalgo muere sin mayor pena ni gloria, incomprendido y sumido en una triste melancolía. Sus coetáneos no reconocen el impulso que le mueve a hacer el bien, y es así como su bondad no tiene mayores resonancias entre ellos, porque no se la considera como tal, sino como locura. *Man of La Mancha*¹, sin embargo, supone una afirmación jubilosa del poder de la bondad y la imaginación, ya que sus dos protagonistas triunfan gracias a estas cualidades. El Miguel de Cervantes y Don Quijote de Dale Wasserman² representan una actitud vitalista ante la vida y de esperanza en la esencia del ser humano. Se trata de una postura existencialista entusiasta donde «Entre tantas contrariedades, se tiende al júbilo, con asombrada gratitud»³.

Es importante tener en cuenta desde el principio que *Man of La Mancha* no es una adaptación teatral del *Don Quijote* de Miguel de Cervantes. El propósito de Dale Wasserman, según sus

¹ *Man of La Mancha* es un musical en un acto que fue representado por primera vez en New York City el 22 de noviembre de 1965. La obra se publicó al año siguiente en versión reducida, y en 1972 se realizó una versión cinematográfica producida y dirigida por Arthur Hiller e interpretada por Peter O'Toole, Sophia Loren y James Coco, entre otros. El análisis de este trabajo está basado en la versión cinematográfica y en la obra teatral catalogada en *The Best Plays of 1965-6*.

² DALE WASSERMAN nació en Rhinelander, Wisconsin en 1917. Ha dirigido óperas, ballets y obras de teatro, y ha escrito numerosos guiones que han sido llevados al teatro, al cine y a la televisión.

³ En palabras del poeta español Jorge Guillén.

propias palabras, «was not an adaptation of Don Quixote but a tribute to the spirit of his creator»⁴. Si analizamos de cerca la presencia de Don Quijote y Sancho en la obra, nos damos cuenta de que ambos existen en la imaginación de Cervantes; son personajes imaginados. El verdadero protagonista de esta obra es Miguel de Cervantes, un escritor que es perseguido por la Inquisición⁵ y recluido a una cárcel en la Sevilla del siglo XVI. *Man of La Mancha* tiene un argumento, unos personajes, un tono y una intención particulares y diferentes a la novela cervantina. No se trata de una simple versión, sino de una creación exclusiva con valores individuales. En este trabajo nos proponemos analizar esta obra teatral por su valor propio, si bien para ello va a ser útil establecer algunos puntos de contacto con la novela de la que Dale Wasserman extrajo su inspiración. Estudiaremos cuál fue esta fuente de inspiración, qué pretendió su autor y cuál fue su propia valoración del espíritu quijotesco.

Fue la fascinación que Dale Wasserman sintió por el escritor de *Don Quijote* lo que le impulsó a escribir la obra teatral. El dramaturgo explica:

What continued to haunt my thoughts was not the novel but the shadowy figure behind it.

Miguel de Cervantes y Saavedra... who was he? What manner of man could pour into a magnum opus so incredible a wealth of wit and wisdom, could range so widely over the spectrum of human behaviour that nearly all living literature is still in his debt? With interest that was to become very nearly obsessive I set out in search of Cervantes. (Wasserman, 197).

En lo que resulta un resumen escueto de una vida intensa y repleta de infortunios, podemos apuntar que Miguel de Cervantes fue soldado y en 1571 participó en la batalla de Lepanto contra los turcos de la que salió herido en el pecho y en la mano izquierda; en 1575 una flota turca los hizo prisioneros a él y a su hermano y permaneció en la cárcel de Argel cinco años. Intentó fugarse con otros compañeros repetidas veces, pero siempre fracasó y el castigo y la vigilancia fueron cada vez más

⁴ DALE WASSERMAN, *Man of La Mancha. The Best Plays of 1965-1966*. Ed. Otis L. Guernsey Jr. New York, Dodd, Mead & Company, 1966. 197 pp.

⁵ No hay que olvidar que *Man of La Mancha* es una obra literaria que describe una situación imaginaria y por tanto puede prescindir de la narración rigurosa de los hechos reales. Refiriéndose a la censura de la Inquisición en España, Martín de Riquer señala el carácter de sincera religiosidad de nuestro escritor y afirma que «jamás ninguno de sus escritos le ocasionó contratiempos con la Inquisición como los que tuvieron otros escritores de su época, muchos de ellos eclesiásticos» (Martín de Riquer, LXI).

duros⁶. Al final, dos padres trinitarios consiguieron reunir los escudos suficientes para liberar a Cervantes en 1580. De vuelta en España trabajó como comisario real de abastos y tuvo que dedicarse a requisar aceite y cereales por Andalucía, siendo varias veces recluido en la cárcel de Sevilla. Tuvo un matrimonio sin descendencia y una hija ilegítima. Como indica el crítico literario Martín de Riquer: «El ambiente en que se escribieron las postreras páginas y se dieron los últimos retoques a esta novela es deprimente y afrentoso. El hogar de Cervantes dista mucho de ser un modelo de honor y dignidad»⁷.

Wasserman descubre en sus indagaciones que «misfortune, in fact, was the pattern of his life» (Wasserman, 197), y lo que le admira es que un hombre que estuvo expuesto a tantos contratiempos, a sus cincuenta años, enfermo y con la vista precaria tomara la tarea de escribir esta larga e intensa novela donde la dignidad del protagonista prevalece hasta el final.

No en vano el dramaturgo norteamericano identifica a Don Quijote con su creador Miguel de Cervantes. Comparando lo que cada uno de ellos dice justo antes de su muerte (en la novela y en la vida real) apreciamos cómo ambos demuestran tener un gran temple que pone de manifiesto su fe indoblegable en los valores humanos, en la vida y en Dios. En la novela cervantina el hidalgo se despide:

Señores —dijo Don Quijote—, vámonos poco a poco, pues ya en los nidos de antaño no hay pájaros de hogaño. Yo fui loco, y ya soy cuerdo: fui don Quijote de la Mancha, y soy ahora, como he dicho, Alonso Quijano el Bueno. Pueda con vuestras mercedes mi arrepentimiento y mi verdad volverme a la estimación que de mí se tenía, y prosiga adelante el señor escribano (II, cap. 74, 1096).

Por su parte, Cervantes al día siguiente de haber recibido la extremaunción, el 19 de abril de 1616, firma la dedicatoria al conde de Lemos de su libro *Los trabajos de Persiles y Segismunda* y escribe: «El tiempo es breve, las ansias crecen, las esperanzas menguan, y, con todo esto, llevo la vida sobre el deseo que tengo de vivir..., pero si está decretado que la haya de perder, cúmplase la voluntad de los cielos». Termina despidiéndose: «¡A Dios,

⁶ Es oportuno señalar que en su época militar Miguel de Cervantes mostró tener un gran sentido de su deber como soldado y un carácter noble y valeroso. En una ocasión, cuando él y su hermano estaban presos en Argel, llegó el rescate para uno de los hermanos prisioneros y Miguel prefirió que se rescatara a su hermano Rodrigo.

⁷ MARTÍN DE RIQUER, Introducción. *Don Quijote de La Mancha*. De Miguel de Cervantes. Ed. Planeta. Barcelona, 1990, p. xxv.

gracias; a Dios, donaires; a Dios, regocijados amigos; que yo me voy muriendo, y deseando veros presto en la otra vida!» (Martín de Riquer, XXIX).

A pesar de las desdichas, Cervantes no perdió una perspectiva lúcida del mundo, ni su compasión por los demás seres humanos, su humor o su fe, y esto es precisamente lo que Wasserman refleja en su obra teatral. Sitúa a su protagonista, Miguel de Cervantes, en una prisión sórdida, en un ambiente de fuerte animadversión, rodeado de presos furiosos que buscan intimidarlo y rebajarlo. En esta situación extrema se refleja la esencia del carácter de nuestro protagonista. Miguel de Cervantes es una persona entusiasta que no medra ante las circunstancias adversas. En esta ocasión, hace uso de su ingenio artístico para salir victorioso de la prueba, y poder recuperar el manuscrito de su *Don Quijote* que iba a ser quemado.

Dale Wasserman ha captado el espíritu quijotesco desde una perspectiva optimista ya que se sirve de las cualidades de Don Quijote como la bondad y la imaginación para ensalzar la naturaleza del ser humano. En *Man of La Mancha* el espíritu vitalista vence y derrota a la desesperación, el fatalismo y el cinismo. El dramaturgo explica la génesis de su obra:

In that Quixotic spirit the play was written, a deliberate denial of the prevailing spirit of our own time which might be expressed as aesthetic masochism and which finds its theatrical mood in black comedy and the deification of despair (Wasserman, 197).

Hace hincapié en los aspectos positivos del espíritu quijotesco y por eso sus dos protagonistas Miguel de Cervantes y Don Quijote triunfan en la obra⁸. En la canción «Man of La Mancha»⁹, que abre y cierra el musical, quedan ensalzadas dos de las cualidades que caracterizan a ambos protagonistas. El espíritu de aventura es una de ellas. Don Quijote canta en un tono aseverativo y exultante que refleja lo indómito y bravío de su carácter:

I am I, Don Quixote,
The Lord of La Mancha,

⁸ El tono de alabanza y la afirmación rotunda del espíritu quijotesco en Dale Wasserman al final de su obra, contrasta con el tono de triste melancolía en que se acaban los días de Don Quijote en la novela de Cervantes. Ciertamente el lector siente pena por la derrota de nuestro Caballero de la triste figura y el final desprovisto de toda gloria, porque ni siquiera la fidelidad y el amor de su escudero Sancho puede enaltecer ya todos sus anteriores vencimientos.

⁹ La letra de las canciones es de Joe Darion y la música de Mitch Leigh.

My destiny calls and I go;
And the wild winds of fortune will carry me onward,
Oh whithersoever they blow (Wasserman, 201).

En Miguel de Cervantes también captamos el entusiasmo por las situaciones nuevas donde constantemente se pone a prueba a sí mismo, como cuando llega a la prisión y rápidamente reacciona ante sus nuevos compañeros de celda.

Otra de las características que define el espíritu quijotesco para Wasserman es lo que sus personajes denominan «the quest»:

To reach the unreachable star,
Though you know it's impossibly high,
To live with your heart striving upward
To a far, unattainable sky ! (Wasserman, 220).

Para el dramaturgo esta búsqueda de lo imposible no es un propósito vano y ridículo. Como él mismo menciona citando a Unamuno: «Only he who attempts the absurd is capable of achieving the impossible» (Wasserman, 197). Considera la lucha admirable porque está dirigida a hacer mejorar el mundo. Las aspiraciones son altas y difíciles de conseguir porque se salen de lo que la gente considera factible, pero ni Cervantes ni el Don Quijote de su imaginación decaen en sus intenciones y es así como ambos «consiguen lo imposible»¹⁰. Wasserman resalta a través de sus personajes que lo que verdaderamente importa es la lucha en sí misma y no si ganan o pierden. La intención es lo que cuenta porque «one man's striving can make the world a better place» (Wasserman, 211). Para nuestros protagonistas la

¹⁰ Cuando Miguel de Cervantes y su sirviente entran en la prisión de Sevilla todas las circunstancias les son adversas y parece casi imposible que el poeta vaya a poder calmar y convencer a los prisioneros con una simple representación teatral. Sin embargo, al final no sólo consigue que le acepten y devuelvan su manuscrito, sino que ellos llegan a asimilar su filosofía de entusiasmo ante la vida y le animan a que no desfallezca. De igual modo, en las escenas de las aventuras de don Quijote y Sancho, que corren paralelas a las escenas de la prisión, nadie diría que don Quijote iba a poder instaurar en Aldonza la idea de que la vida tiene sentido y que hay que vivirla luchando y con dignidad. Si en un principio Aldonza piensa que «The world's a dung heap and we are the maggots that crawl on it» y siente que «blows and abuse I can take and give back again, tenderness I cannot bear» (WASSERMAN, 215), la transformación y regeneración de su carácter se dan gracias a las «gentle insanities» de don Quijote, con el resultado de que al final de sus aventuras, cuando don Quijote está en el lecho de muerte, es Aldonza la que va a ser capaz de sacarle por última vez de la cama recordándole su lema «to dream the impossible dream» (WASSERMAN 211).

lucha es constante y si sufren reveses vuelven a recuperarse «for each time he falls he shall rise again» (Wasserman, 218).

Desde la perspectiva del resto de la gente, en los dos «men of La Mancha» hay un elemento fuerte de locura. A Don Quijote, por ejemplo, se le considera rematadamente loco porque ve en la tosca hostelera Aldonza una princesa pura y bella, y a Cervantes lo juzgan desquiciado, precisamente porque ha creado un personaje como don Quijote y está fascinado por él. A través de *The Duke* en las secuencias en la prisión y del Dr. Carrasco en las aventuras del caballero andante, Wasserman introduce una dialéctica filosófica entre lo que es cordura y locura, donde se intenta establecer los límites de la realidad. El Dr. Carrasco disfrazado de *Knight of the Mirrors*, en la escena de los espejos exhorta a Don Quijote a que mire en el espejo de la realidad y vea las cosas como son en verdad y lo ridiculiza llamándole viejo chocho, loco y payaso. Don Quijote en una escena cargada de patetismo cae llorando, pero afirmando que su señora es Dulcinea.

En la prisión tenemos la explicación racional de Miguel de Cervantes cuando se enfrenta a *The Duke*. El estudiante universitario le dice al escritor que el hombre debe aceptar la vida como es, pero Miguel de Cervantes le responde que él ha visto muchos hombres en la guerra que vieron la vida como era y murieron desesperados, confundidos y lamentándose de haber vivido. Su conclusión final refleja la idea de que el hombre realista y práctico que se limita a los hechos y no lucha por darle un valor superior a la vida, sino que se conforma con lo que hay, puede resultar más loco que el hombre idealista que lucha por darle un sentido de dignidad a la vida y ansía conseguir un mundo mejor con ayuda de la fantasía:

When life itself seems lunatic, who knows where madness lies? Too much sanity may be madness. To seek treasure where there is only trash. Perhaps to be practical is madness. And maddest of all, to see life as it is and not as it should be. (Wasserman, 214)

Se trata de una fantasía puesta al servicio del bien o en otras palabras, es una «locura ética» que dista mucho de ser «locura a secas». Ni don Quijote ni Miguel de Cervantes desconocen «la basura» de la vida, pero ambos la transforman para infundir un sentimiento de valor en las demás personas y en sí mismos. Nuestros protagonistas nos parecen hombres más cuerdos que los hombres que se ciñen estrictamente a la realidad y en nombre de la verdad y «los hechos» se limitan a lamentarse eternamente

de la maldad y dolor que hay en el mundo y con ello fomentan la depresión y desesperación.

Miguel de Cervantes no es un iluso. En una ocasión se dirige al público de presos y admite que, efectivamente, puede ser una simple posada lo que don Quijote está viendo como un castillo. Pero luego añade lo que resulta fundamental en la caracterización de los dos protagonistas: «To each his own vision». La visión que se tiene de las cosas no es única sino que depende de cada sujeto. «Like beauty, my friend, 'tis all in the eyes of the beholder» le explica Don Quijote a Sancho cuando éste le dice que no ve nada de particular en el camino por el que van trotando. El mundo es como cada uno lo ve o lo quiere ver porque tampoco hay que olvidar, como explica Miguel de Cervantes a the Duke, que cada persona selecciona los acontecimientos que sirven de fundamento a su concepción de la vida y a su modo de enfrentarla¹¹. Cuando the Duke le acusa de que ambos, el escritor y el personaje, dan la espalda a la vida, él serenamente le responde: «We both select from life what pleases us» (Wasserman, 213).

Otro rasgo fundamental que define el espíritu quijotesco para Wasserman, es el anhelo sincero de ayudar a los demás. Nuestros *Men of La Mancha* practican un altruismo desinteresado que les provoca una gran satisfacción y les da ánimo para seguir adelante. Ya hemos mencionado cómo Don Quijote fija su atención en la miserable Aldonza Lorenzo y le infunde un sentimiento de esperanza por la vida. Asimismo, en la cárcel Miguel de Cervantes fija su atención en una prisionera arrinconada y reacciona a participar en la representación teatral y consigue que salga de su encerramiento. La gran energía, el entusiasmo y la bondad de los dos protagonistas promueve un efecto regenerativo en las personas que les rodean y que se quedan contagiadas del espíritu quijotesco¹². Es así como el cinismo, la apatía, la degra-

¹¹ En este sentido resulta ciertamente admirable el comportamiento sobrio y la pronta reacción de Miguel de Cervantes cuando la Inquisición lo acaba de meter en la prisión, donde él siente el peligro que acecha. En lugar de expresar palabras de angustia y abatimiento por la situación que le toca vivir, manifiesta su vitalismo saludando a los prisioneros amenazantes: «Good morning gentlemen... ladies. I regret being thrust upon you in this manner, and hope you will not find my company objectionable. In any case I trust I shall not be among you long» (WASSERMAN, 198).

¹² Otro ejemplo de la influencia positiva de Miguel de Cervantes sobre las personas que lo rodean, lo tenemos en los presos. La desconfianza y desunión que los caracteriza al principio, se convierte al final en un canto solidario del «Man of la Mancha» para infundir nuevos ánimos en el escritor que va a enfrentarse al tribunal de la Inquisición.

dación y la desesperación pueden llegar a transformarse en algo radicalmente diferente: la ilusión. Es esta ilusión el motor que infunde valor y fuerzas al ser humano para seguir luchando por una vida con sentido y dignidad.

Al final de la obra, cuando se ha terminado la representación teatral en la prisión y el manuscrito no va a ser lanzado a las llamas, The Governor le dice a Miguel de Cervantes: «Cervantes, I think Don Quixote is brother to Don Miguel». Y Cervantes le contesta: «God help us- we are both men of La Mancha».

Don Quijote es ciertamente hermano de Don Miguel porque ambos inventan soluciones ante las contrariedades que se les presentan, impulsados por un instinto vital implacable. Consideramos que en esta afirmación humana que es *Man of La Mancha* también Dale Wasserman es hermano de Don Quijote y Miguel de Cervantes; los tres: «men of La Mancha».

EVA LEGIDO

OBRAS CITADAS

- CERVANTES, MIGUEL DE, *Don Quijote de La Mancha*. Ed. Planeta. Barcelona, 1990.
 RAMONEDA, ARTURO, *Antología Poética de la Generación del 27*. Ed. Castalia. Madrid, 1990.
 WASSERMAN, DALE, *Man of La Mancha. The Best Plays of 1965-1966*. Ed. Otis L. Guernsey Jr. New York: Dodd, Mead and Company, 1966.
 Film *Man of La Mancha*. Dir. Arthur Hiller. With Peter O'Toole, Sophia Loren, and James Coco. MGM/UA, 1972.